

# Una sueca en la pelea cubana contra la COVID-19

**Johanna Vera Delgado, quien viajó desde Suecia para cursar aquí la carrera de Medicina, asume la batalla contra el SARS-CoV-2 como una experiencia de la que no se arrepentirá**

Delia Proenza Barzaga

Suerte mi admiración por esos jóvenes que cada día tocan a las puertas o llaman a los balcones de nuestros barrios, para interesarse por la salud de todos y reportar las incidencias, como parte de una pesquisa activa salvadora. Suerte las fotografías que compartí en redes sociales. De no ser por ellas, me habría perdido conocer una experiencia excepcional, probablemente única en Cuba, de la que tuve noción cuando alguien que vio mis publicaciones me comentó sobre el particular.

Contrario a todos los pronósticos para alguien con posibilidades de estudiar en algún prestigioso centro de altos estudios en Europa, Johanna Vera Delgado, una muchacha no solo nacida, sino también criada en Suecia e hija de padres espirituanos, decidió estudiar la carrera de Medicina en la Universidad de Ciencias Médicas de Sancti Spiritus.

“Al terminar el preuniversitario allá me decidí por la Medicina y quise estudiar en algún otro país. Mi mamá me sugirió Cuba, porque es aquí donde mejor se forman los médicos en el mundo; esa idea se la escuché también a muchos suecos. Al principio me pareció una locura, pero luego me entusiasmé”, cuenta en el apartamento donde reside en el reparto Olivos I, en la cabecera provincial, al término de la pesquisa del día. A su cargo están 48 familias repartidas en cuatro edificios próximos a su centro de estudios.

“Yo había venido cuando pequeña, pero solo una o dos veces. Tenemos una casa en La Boca, Trinidad, pero me radiqué en casa de una amiga de mi mamá aquí e iniciamos las gestiones para obtener la ciudadanía cubana. Comencé también a prepararme para el ingreso a la Universidad. Yo acababa de cumplir los 19 años y en español podía hablar solo lo básico para comunicarme, de Historia de Cuba no sabía nada”, comenta, sonriente.

Su suerte para aprobar los exámenes fue, asegura, la constancia y la calidad de

sus profesores: Nilo, de Historia; Orsini, de Matemática y Virginia, de Español. Los tuvo que repetir al año siguiente, debido a la demora en los trámites de la ciudadanía. Ahora habla con total fluidez y rara vez se detiene a pensar en el vocablo que empleará, pero al principio, narra, pensó que el mundo se le vendría encima, pues salía de las conferencias sin entender ni una idea.

En cada frase suya suele haber una muestra de admiración por el país cuya cultura ama profundamente y en el cual reside como una cubana más. De aquí agradece desde la solidaridad de las personas hasta los mil y un tropiezos que ha tenido, porque crece con cada obstáculo que le aparece en el camino.

**¿Cómo asumes las pesquisas para detectar posibles casos de COVID-19?**

“Trato de hacerlo lo mejor que puedo. Siempre digo que con lo poco que puedas hacer por

lo menos estás haciendo algo para ayudar en esta situación, uno siente que va dejando una huella. A veces me digo: tienen suerte estas personas, porque yo los estoy cuidando de verdad. Sé las enfermedades de cada una de ellas y lo tomo en serio. A veces anoto hasta los medicamentos que usan en cada caso.

“Hago mi propio esquema. Mis edificios son 29, 22, 23 y 24. Pesquiseo de lunes a viernes; el primer día recorro todas las casas y después voy llegando a las que me preocupan y a las que no pude ver ese día, porque no había nadie o estaban cerradas. Me gusta que las personas sientan que son tenidas en cuenta y que pueden, cuando me ven pasar, hablarme de una inquietud”.

Ninguno de sus pacientes ha enfermado, pero le tocó guardar aislamiento en casa durante 14 días, ya que la primera persona fallecida en la provincia por causa de la



Johanna se toma muy en serio cada diálogo con las familias que atiende y les proporciona confianza para que le planteen sus inquietudes. /Fotos: Vicente Brito



“Me encanta Cuba”, asegura la joven.

enfermedad era una señora que vivía en su propio edificio y en su misma escalera, y que acababa de retornar de España.

**Acá te ha sorprendido una situación muy excepcional. ¿Sientes miedo?**

En Suecia tengo no solo a mis padres, también a mi hermana y mis sobrinos. Más bien tengo miedo por ellos: si a mi mamá le pasa algo yo estoy aquí; ella tiene que pensar en mí y por eso le digo que se cuide. Yo también me cuido mucho, pensando en ella.

**¿Te lamentas de haber tomado la decisión de venir?**

No me canso de repetir una y otra vez por qué vine a dar acá. Allá también los estudios son gratuitos, así que no fue por eso. Me gusta inventar, hacer nuevas cosas, pero que sean productivas. A mí me da felicidad pensar que un día podré ser un ejemplo para las personas que no se atreven a salir de su burbuja y a hacer algo diferente.

Quiero poder contarles a mis hijos, enseñarles a que no tengan miedo de buscar sus sueños. Aquí se aprende más de la vida que de Medicina; yo he aprendido mucho y no me voy a arrepentir. Venir para acá ha sido una de las mejores decisiones en mis 24 años de vida.

Me encanta Cuba, siempre va a ser mi casa. No me imagino el día que me gradúe y me tenga que mudar de aquí para no regresar; eso no existe en mi cabeza. El día que yo vaya para el cielo quiero poder mirar hacia atrás y decir que tuve experiencias, recuerdos bonitos y memorias que no se pueden comprar con dinero.

## Sin casos confirmados a la COVID-19, pero sigue el riesgo

**Desde hace 23 días en la provincia no se reportan casos positivos al SARS-CoV-2; mas, las autoridades sanitarias insisten en mantener las medidas dictadas. Permanecen en aislamiento casi medio centenar de viajeros**



El centro Alberto Delgado ha acogido a varios espirituanos en aislamiento. Foto: Vicente Brito

Dayamis Sotolongo Rojas

Aunque desde hace más de una veintena de días en la provincia espirituanos no se reportan casos positivos a la COVID-19, las autoridades sanitarias han recalado que tal comportamiento de la enfermedad no puede conllevar a violaciones de las medidas dictadas, pues aún existen riesgos.

En Sancti Spiritus —según precisó a Escambray Manuel Rivero Abella, director provincial de Salud— permanecen en aislamiento 45 viajeros que arribaron al país en las últimas semanas en los vuelos humanitarios que ha realizado la isla.

“La mayoría de ellos proceden de Estados Unidos —43 ciudadanos—; otro de Ecuador y otro de Holanda, precisó Rivero Abella. Durante 14 días se encuentran en vigilancia en

el Instituto Preuniversitario Vocacional de Ciencias Exactas, centro habilitado para la cuarentena de estos casos en la provincia.

“Durante la próxima semana deben retornar a sus hogares los primeros 15 viajeros que procedían de Estados Unidos, pues finaliza el período establecido para su vigilancia”, informó Rivero Abella.

Hoy —de acuerdo con la propia fuente— solo se halla internado en el Instituto Politécnico de Informática (IPI) Armando de la Rosa, instalación destinada para el aislamiento de los casos sospechosos, un paciente: uno de los viajeros, que presentó síntomas a su llegada al territorio.

Por su parte, como esclareció el directivo, la inexistencia de casos confirmados no significa que no se realicen exámenes para diagnosticar el nuevo coronavirus; en la provincia —hasta el cierre de

esta edición— se aguarda por el resultado de seis PCR en tiempo real cuyas muestras se analizan en el laboratorio de Villa Clara.

En el territorio solo permanecen abiertos tres centros de aislamiento: uno para los casos sospechosos —el IPI— y dos para los contactos de ellos: la Escuela Pedagógica Vladislav Volkov, en Tres Palmas, y la Alberto Delgado, en el municipio cabecera.

Además, se cuenta con un centro de cuarentena y con la disponibilidad del Hospital Provincial de Rehabilitación para el ingreso de casos positivos al nuevo coronavirus.

Desde el 11 de marzo cuando se detectaron los primeros pacientes con la enfermedad y hasta este viernes en Sancti Spiritus se habían confirmado 68 personas con la COVID-19, se reportaban seis fallecidos y 62 de los infectados se habían recuperado del SARS-CoV-2.